

# CLAVES PARA COMPRENDER LA DIMENSIÓN ESPECISTA EN LA COPRODUCCIÓN DE LA VIDA

CHAVES PARA ENTENDER A DIMENSÃO ESPECISTA NA COPRODUÇÃO DA VIDA

KEYS TO UNDERSTAND THE SPECIESIST DIMENSION IN THE COPRODUCTION OF LIFE

**Enviado: 21 de junio de 2019**

**Aceptado: 25 de marzo de 2020**

**Vanesa Carsolio**

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México).

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Correo electrónico: vanecarsolio@gmail.com

El presente artículo tiene como objetivo sistematizar un conjunto de claves para comprender las relaciones de interdependencia con las especies compañeras bajo el sistema de dominación especista. Dar cuenta de la raíz patriarcal del especismo es fundamental para poder desmontarlo. La lógica patriarcal concibe como necesarios los elementos de dominio y esclavitud y, al articularse con el capitalismo, estos elementos se ponen al servicio de la acumulación del capital, gestionando la interdependencia y la coproducción del tejido de la vida en términos de explotación y jerarquía.

**Palabras clave:** patriarcado, interdependencia, coproducción y especismo.

O objetivo deste artigo é sistematizar um conjunto de chaves de leitura capazes de nos fazer entender as relações de interdependência para com as espécies companheiras no que tange ao sistema de dominação especista. A explicação da raiz patriarcal do especismo é essencial para que possamos desmontá-lo. A lógica patriarcal concebe os elementos de dominação e escravidão como necessários e, em articulação com o capitalismo, tais elementos servem à acumulação de capital, na medida em que gerenciam a interdependência e a coprodução da rede da vida em termos de exploração e hierarquia

**Palavras-chave:** patriarcado, interdependência, coprodução e especismo.

The objective of this article is to systematize an ensemble of keys that can help us to understand the interdependence relationships among companion species, under speciesist domination system. The explanation of the patriarchal root of speciesism is essential to dismantle it. Patriarchal logic views the elements of domination and slavery as necessary and, in conjunction with capitalism, these elements serve to accumulate capital, insofar as they manage the interdependence and coproduction of the network of life in terms of exploitation and hierarchy.

**Key Words:** patriarchy, interdependence, co-production and speciesism.

## Introducción

En el léxico común utilizado por diferentes éticas no especistas (utilitarismo, derechos animales, ética del cuidado no especista, entre otras), el término «especismo» es utilizado en base a la definición original acuñada por Richard Ryder, quien lo definió como la discriminación por especie. Ahora bien, dar cuenta que el especismo más allá de ser un trato o una creencia es un sistema de dominación, permite pensar su integración e interacción con otros sistemas de dominación como el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo.

Elucidar el ensamblaje de los sistemas de dominación abre un diálogo entre las teorías antiespecistas y diversas corrientes de pensamiento como el ecofeminismo y la ecología política, que están reflexionando críticamente sobre las relaciones del ser humano y las especies compañeras. Siguiendo a Donna Haraway (2016b) se entiende la construcción del antiespecismo como categoría analítica desde la propuesta de las especies compañeras, que incluye a seres orgánicos tales como el arroz, las abejas, los tulipanes y la flora intestinal, es decir, a todos los seres que hacen de la vida humana lo que es y viceversa.

El diálogo con dichas teorías permite situar al antiespecismo en el horizonte de las luchas antipatriarcales y anticapitalistas, lo que no solo es fértil sino urgente, por considerar que el paradigma especista se gesta en una lógica patriarcal y se sostiene por el sistema capitalista y viceversa. El especismo como sistema de dominación tiene un rol central en la reproducción del capitalismo; sin el especismo no se podrían sostener prácticas fundantes para este. Similar es la relación con el patriarcado, cuya lógica jerárquica y de dominio es esencial para sostener el especismo.

El paradigma antropocéntrico-especista sigue siendo imperante en el pensamiento occidental, por tanto los sesgos antropocéntricos y especistas siguen presentes no solo en los ecologismos y ciertas posturas holistas sino en las ciencias en general. La tensión existente entre las propuestas y teorías ecologistas y la defensa de los animales no humanos ha sido ampliamente analizada por diversos autores como Faria, C. (2012). En el presente texto se reconocen dichos sesgos sin imponer una visión reduccionista de los ecologismos, es decir, se entiende que las teorías ecológicas son diversas y se encuentran en permanente reconstrucción.

De esta manera se retoman teorías eco-feministas y eco-políticas para pensar críticamente las relaciones con las especies compañeras, en una ineludible correspondencia con las impugnaciones antipatriarcales y anticapitalistas. Resulta

entonces necesario alejarse de ciertas posturas tomadas en la defensa de los animales no humanos que presentan “lo humano” como una categoría abstracta que desdibuja las responsabilidades particulares y homogeneiza las formas concretas de intervención y coproducción en el tejido de la vida. Al mismo tiempo y en diálogo con González A. y Ávila I. (2014), también interesa poner distancia con el reduccionismo moral que sigue imperando en algunas de las teorías pro derechos animales para dar cuenta de la potencia política del antiespecismo. Este artículo intenta contribuir a ese desafío.

En el primer apartado se propone entender la reproducción de la vida a partir de la condición de interdependencia, para después exponer algunas reflexiones dirigidas a plantear una crítica a la noción occidental de naturaleza, y finalmente pensar la jerarquía y explotación desde su raíz patriarcal como claves para sostener las distintas coproducciones capitalistas-especistas que necrotizan<sup>1</sup> el tejido de la vida.

### 1. La interdependencia en el tejido de la vida

Pensar la vida como un tejido, red o trama, es una antigua idea que ha sido utilizada a lo largo de los años para dar cuenta del entretendido e interdependencia de todos los fenómenos de la vida (Capra, 1998). Existen diferentes propuestas en torno a cómo nombrar el “todo” del que formamos parte los seres humanos en interdependencia con múltiples formas de vida. Si bien hay retroalimentación con diversas propuestas como trama (Capra, 1998), red / web (Moore, 2015), malla (Morton, 2018), en el presente artículo se utiliza tejido de la vida porque dicha idea es la expresión más adecuada para dar cuenta de la vida como un flujo de relaciones, y permite reconocer el valor intrínseco de todos los elementos que la conforman. En ese sentido, la metáfora del “tejido” permite señalar que la vida no es algo dado sino que se va construyendo como resultado de las interrelaciones y las interacciones entre diversas especies.

Nuestra civilización niega e ignora mundos de vida, imponiendo sistemas de dominación como el patriarcado, el capitalismo y el especismo, por mencionar solo algunos. Estos sistemas de dominación posibilitan la falacia de pensar al ser humano por fuera del tejido de la vida y en una lógica especie-céntrica, es decir, el problema no es pensar desde la especificidad de lo humano; por el contrario, resulta imposible no hacerlo y un error intentarlo. El problema radica en colocar la singularidad humana en

---

<sup>1</sup>Se retoma la palabra *necrotización* de la propuesta de McBrien (2016) y se utiliza para hacer referencia a la muerte impuesta por la violencia generada en los sistemas de opresión a través de las violencias patriarcales, capitalistas, colonialistas y especistas, que contraponen vida - violencia.

el centro como el lugar de mayor importancia, estableciendo relaciones de interdependencia jerárquicas inter e intra especie<sup>2</sup>.

Ninguna especie actúa sola, por lo que reconocer la interdependencia y gestionarla en términos no jerárquicos se vuelve urgente para sostener la vida. Retomo de Capra (1998) la propuesta de un cambio de paradigma que vaya de jerarquías a redes. El autor (1998:48) señala que el orden multinivel presente en la naturaleza difiere mucho de las jerarquías humanas que devienen en estructuras de dominación y control. En ese sentido, entender el tejido de la vida como una red de fenómenos interconectados e interdependientes permite pensar desde el patrón de red, cambiando la atención de los objetos a las relaciones. Reconocer la conexión con todos los reinos de vida puede potencializar la capacidad política para gestionar la interdependencia, colocando en el centro la reproducción de la vida.

Actualmente se puede dar cuenta con facilidad de las graves consecuencias de invisibilizar los vínculos de interdependencia, y de gestionarlos en términos jerárquicos y en función de la acumulación del capital, pues se han acelerado a gran velocidad las transformaciones en los procesos metabólicos del tejido de la vida (Herrero, 2009; Navarro, 2019). La interdependencia se construye como clave política y analítica desde diversas corrientes feministas como el ecofeminismo (Pérez, 2014). Dichos aportes son centrales para dar cuenta de cómo se reorganizan los afectos y las prácticas que definen los patrones de relacionamiento en las sociedades occidentales y occidentalizadas. La fantasía antropo-androcéntrica de creer que podemos estar separados del resto del tejido de la vida es en gran medida una de las causas de la crisis metabólica (Herrero, 2013).

Colocar en el centro del debate la interdependencia permite señalar que no basta con reconocerla, pues eso no resuelve políticamente los términos en que se gestiona. En ese sentido existen múltiples formas de gestionarla, lo que posibilita pensar en relaciones de interdependencia que están tratando de garantizar la reproducción de la vida frente a otras relaciones que se centran en reorganizar la interdependencia para la acumulación del capital (Gutiérrez y Navarro, 2018). En suma y retomando los aportes anteriores bajo una visión holística y ecológica, se propone pensar la clave de la interdependencia como una condición de desesidad<sup>3</sup> recíproca (Pérez, 2014), que contiene las relaciones inter e intra-humanas, lo que implica considerar al mismo tiempo las necesidades y los

---

<sup>2</sup>Los prefijos *inter* e *intra* son retomados de la biología para hacer referencia a las relaciones que se establecen entre la misma especie (intraespecíficas) y entre diferentes especies (interespecíficas).

<sup>3</sup> Propuesta de Amaia Pérez (2014) para integrar dos conceptos fundamentales para la reproducción de la vida: “necesidad y deseo” y de esta manera salir de la lógica que los contrapone o los escinde.

deseos, es decir, no solo incluir las necesidades físico-biológicas sino sumar lo afectivo/emocional entre los humanos y los no humanos.

Resulta fértil profundizar en las dinámicas de la vida porque, en diálogo con Victoria Sendón de León (2006), la vida y sus dinámicas son una guía para la acción política. Entender la interdependencia permite potencializar otras formas de vinculación con las especies compañeras<sup>4</sup> (Haraway, 2016b) y buscar otras formas de organización a partir de redes y estructuras multinivel. Pensar la vida de manera holística y ecológica posibilita partir desde la especificidad de lo humano para hacerse cargo de la experiencia humana en interdependencia con los otros reinos de vida. De esta manera se podrían tejer otras redes de interdependencia que no estén mediadas por lógicas jerárquicas y que no tengan en el centro la acumulación del capital, reconociendo que acumulación es extinción. Extinción de diversas especies, de culturas y pueblos enteros (McBrien, 2016), pues gestionar la interdependencia bajo términos de explotación y jerarquía es incompatible con un planeta finito y tejido en red.

## 2. La invención de la Naturaleza

El concepto de naturaleza es central para pensar las relaciones de interdependencia interespecie, porque en torno a dicho concepto gira un cúmulo de significaciones imaginarias (Castoriadis, 2013) que articulan las relaciones entre humanos y no humanos. En ese sentido, retomo los aportes de Descola (2012) para profundizar en la ontología<sup>5</sup> naturalista y dar cuenta de la construcción ideológica y material de la naturaleza como particularidad de la cosmología moderna. Actualmente, bajo los sistemas de dominación del capitalismo, patriarcado y especismo, la naturaleza se entiende bajo una visión instrumental como una entidad pasiva y a disposición de ser dominada y explotada por los seres humanos. Esto permite afirmar que la construcción actual de la naturaleza es resultado de un proceso de separación, abstracción y homogeneización.

Las críticas al concepto de Naturaleza consideran que el término en sí mismo reitera la inadecuada escisión con el ser humano (Morton, 2018). En ese sentido es

---

<sup>4</sup> La propuesta de Haraway parte de una visión relacional que ubica a las especies compañeras en un tejido endosimbiótico en el que los seres se constituyen unos a otros, es decir que los seres no preexisten a sus relaciones sino que están tejidos por relaciones de co-constitución.

<sup>5</sup> La ontología es el sistema de las propiedades que los seres humanos atribuyen a los seres y que van a determinar sus relaciones.

importante rastrear históricamente cómo se ha ido generando una comprensión en la que el mundo aparece separado en dos entidades: Sociedad y Naturaleza. Y cómo, frente a un pensamiento de separaciones, es posible ir contraponiendo un pensamiento integral y holístico de la vida. Desde esta constatación es posible afirmar que los dualismos son una forma de interpretar las diferencias en términos jerárquicos, es decir que toda dualidad se convierte en jerarquía. En consecuencia, la fantasía de separación (Hernando, 2018; Navarro, 2019) deviene en una reorganización en términos jerárquicos con la naturaleza, por lo que formular una crítica a la manera de relacionarnos es cuestionar la invención misma de la naturaleza.

Los aportes de Descola (2012) señalan que existen múltiples modos de identificar a los existentes<sup>6</sup>, a partir de los cuales se configuran diferentes modos de repartir continuidades y dis-continuidades entre el ser humano y el ambiente. Reconocer múltiples rutas ontológicas permite dar cuenta de la existencia de diversos modos de relacionarnos con las especies compañeras. Sin duda es un largo camino el que se ha recorrido para establecer las relaciones que actualmente se mantienen con diversas formas de vida y por eso es importante comprender la génesis histórica de dicho proceso, rastreando las bases ideológicas y materiales que fundan, modifican y gestionan las relaciones de dominio inter-especie de los humanos.

La invención de la naturaleza se fue dando por etapas; de acuerdo con Descola (2012), tres momentos son claves: la antigüedad griega clásica, el cristianismo y la revolución científica del siglo XVII. Es posible señalar que la noción de *physis* en el pensamiento griego es la primera separación que sentó las bases para el desarrollo de la noción moderna de naturaleza. Además encontramos en sus principales filósofos los principios que conciben la vida de otras especies como medios para satisfacer necesidades humanas (Aristóteles, *Política*, 1256b). Y al mismo tiempo una consideración de inferioridad de otras especies y de la mujer (Platón, *Timeo*, 42b-c).

Ahora bien, en la Edad Media predominó la postura de la teología judeo-cristiana, que reafirmó y profundizó la jerarquía entre humanos y no humanos. Las imposiciones gestadas desde el pensamiento cristiano tienen repercusiones hasta nuestros días. Como señalamos, la invención de la naturaleza había comenzado y se venía nutriendo poco a poco; las doctrinas cristianas vinieron a reafirmar y reforzar las

---

<sup>6</sup> Los existentes son todos los elementos que hacen posible la vida (por ende son parte de la vida misma) y desde diversas cosmologías no-modernas son vida en sí mismos (Descola, 2012).

lógicas jerárquicas y al mismo tiempo hicieron posible la transformación radical para que la naturaleza de los modernos cobrara vida.

En el pensamiento de los antiguos griegos los humanos formaban parte de la naturaleza a pesar de la profunda lógica jerárquica; será con el cristianismo que se instaurará la trascendencia del hombre<sup>7</sup>. Siguiendo a Descola (2012), esta segunda transformación fue lo que se necesitaba para que el ser humano quedara separado de la naturaleza. El hombre no es como la mujer ni como los animales no humanos, ni como ninguna otra creación de Dios: trasciende del mundo físico, se crea al último por voluntad divina para que domine la tierra y la organice según sus necesidades. La excepcionalidad del hombre otorgada por el cristianismo es un lastre en el pensamiento occidental que se mantiene hasta nuestros días. El cristianismo, que es profundamente patriarcal, legitimó como mandato divino los valores jerárquicos que se venían gestando en las sociedades patriarcales.

No es de extrañar que en la religión judeo-cristiana se encuentren también los cimientos del especismo fuertemente arraigado en la sociedad contemporánea (Singer, 1999). Es relevante hacer notar el origen androcéntrico que se instaura en el pensamiento tomando al hombre como representante de la especie humana y colocando a la mujer jerárquicamente inferior por su cercanía con el resto de la creación, es decir, la mujer sería inferior al hombre pero superior al resto de los animales no humanos, en otras palabras toda la creación es inferior al hombre. La legitimación que la iglesia otorgó a la jerarquización de los seres vivos fue tan importante que perdura hasta nuestros días, pues penetró casi todas las corrientes de pensamientos posteriores a su auge en la Edad Media (Morán, 2017).

En la modernidad se sitúan las bases de la separación Humanidad/Naturaleza. Las transformaciones de la óptica, la geometría y la taxonomía a la par de los saberes técnicos, permitieron la reorganización de las relaciones del humano con el mundo, ratificando la ontología naturalista. En otras palabras, los avances científicos permitieron que la naturaleza se concibiera como externa y observable. Lo que este breve recorrido permite afirmar es que la construcción de la naturaleza en la modernidad se fue gestando desde épocas atrás con la jerarquización de los seres vivos, y

---

<sup>7</sup> El uso de “hombre” se ciñe a su significado como sinónimo de varón. En el lenguaje androcéntrico dicho término pretende incluir al de mujer y así se arroga la representación de la humanidad. Esta forma de enunciación constituye una falacia androcéntrica además de un error conceptual, ya que al tomar la mitad por el todo se pierde la esencia de lo que se está describiendo (Lerner, 1986:61).



encontró en la modernidad la legitimación científica que le permitió permanecer hasta nuestros días.

Herederos de un pensamiento previamente jerarquizado, lo que los filósofos modernos como Francis Bacon hicieron fue fundamental, pues elaboraron las teorías que legitimaron esa visión y desarrollaron otras más, como la visión mecanicista del mundo. Existía entonces en el pensamiento un designio jerarquizado de los seres vivos, sin embargo, es probable que estos seres no se ajustaran al papel asignado, por lo que se daba la necesidad de elaborar mecanismos de control y dominio sobre la naturaleza.

Como parte de estos procesos, se da paso al paradigma andro-antropocéntrico. Dicho paradigma se consolidó como visión hegemónica hacia finales del siglo XV y estructuró diversas posturas filosóficas como la de René Descartes, que señaló puntualmente que los animales no humanos eran *res extensa* pura, es decir, un cuerpo mecánico sin sensibilidad, lo que significaba que eran incapaces de sentir dolor. Por ésta y otras contribuciones, Morton (2018: 25) señala que “Descartes es el enemigo público de los ecologistas”. El dualismo cartesiano es, hasta nuestros días, el eje estructurante de nuestras relaciones inter e intraespecie. La teoría de dicho filósofo es fundamental para comprender los orígenes epistémicos del pensamiento moderno y la concepción de la naturaleza. Las contribuciones del cartesianismo fueron muy diversas, pero interesa retomar lo que refiere particularmente a nuestra relación con los animales no humanos.

Específicamente se retoma la lectura que hace Silvia Federici (2010), porque su visión imbrica dos aspectos que son trascendentales: la separación mente-cuerpo y el surgimiento del capitalismo. La autora destaca que lo que Descartes buscaba era, por un lado, negar la influencia de factores externos, como las estrellas, en el comportamiento humano, y por otro lado, liberar el alma de los condicionamientos corporales, y pensó que eso lo lograría utilizando a los animales no humanos y demostrando su naturaleza mecánica (Federici, 2010:203). Los pensadores modernos heredaron la jerarquización de los seres vivos legitimada por la iglesia católica, que específicamente debió ser un punto de partida para pensadores católicos como Descartes, por lo que no había necesidad de instaurar dicha jerarquía sino de comprobarla y refrendarla esta vez por medios científicos.

Con la teoría de Descartes se creyó demostrar la naturaleza mecánica del comportamiento animal, y con dicha demostración se establecieron las bases filosóficas que pretendían comprobar la diferencia esencial entre los animales humanos y los no humanos. Pues si bien Descartes reconocía que el cuerpo humano era también un

autómata, lo diferenciaba con la presencia del “pensamiento” (razón), lo que le otorgaba al hombre el dominio legítimo sobre el mundo. La razón ocupó desde este momento el máximo valor humano, en detrimento de las emociones. Al mismo tiempo los animales fueron devaluados y reducidos a bestias. A las mujeres se las ubicó entre los hombres y los animales, atribuyéndoles un lugar más cercano a la naturaleza, subordinadas al hombre (Federici, 2010:267). Con todo esto, la ciencia moderna logró institucionalizar una relación jerárquica entre la mente (razón) y el cuerpo (emoción).

Recapitulando, la invención de la Naturaleza de los modernos permitió los descubrimientos científicos que tuvieron lugar en esta época. La idea de la naturaleza mecánica quedó plenamente establecida en esta época, porque las bases materiales reafirmaron y potencializaron su invención desde una cosmología naturalista, que se vio retroalimentada por la imposición del capitalismo. De acuerdo con Linsalata, L. (2019:17) la noción occidental de naturaleza se transformó en un poderoso dispositivo semántico de dominación, a partir del cual se fueron configurando un conjunto de separaciones dicotómicas y jerarquizadas funcionales al ensamblaje del patriarcado, capitalismo, especismo y colonialismo. Es entonces la articulación de los sistemas de dominación una clave fundamental para entender dicha invención y las relaciones de coproducción de la vida que se fueron gestando poco a poco en diversas etapas.

### 3. Jerarquía y explotación

La continua metamorfosis del tejido de la vida es resultado de las dinámicas impuestas por los sistemas de dominación, en coproducción con otras especies y con los procesos metabólicos de la biosfera, es decir es el resultado de los cambios que generan no sólo los humanos sino los diversos seres que habitan el planeta (Haraway, 2016a). El origen del patriarcado y el ascenso del capitalismo son momentos claves para comprender las relaciones de interdependencia y coproducción<sup>8</sup>. Desde una ontología dualista y jerárquica se articulan dichos sistemas de dominación e imponen los términos para gestionar las relaciones con las especies compañeras en el Capitaloceno<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup>El concepto es propuesto por Moore (2017:146) para explicar que los cambios históricos son coproducidos activamente por los humanos y el resto de la naturaleza.

<sup>9</sup> Jason Moore junto con otros autores proponen el Capitaloceno (2016) por considerar que no es el ser humano sino la dinámica capitalista la que impone procesos que marcan las pautas en los cambios termodinámicos del planeta.

Las transformaciones que se dieron durante el periodo neolítico cambiaron radicalmente la forma de vida del ser humano. Dicho periodo de la prehistoria hace referencia a la última etapa de la Edad de Piedra. Este término fue acuñado por el arqueólogo británico John Lubbock (1865). En el neolítico europeo el ser humano pasó de ser nómada a sedentario. La gran transformación fue el paso de la caza-recolección a la agricultura-ganadería. La domesticación de plantas y animales representó un profundo cambio en las relaciones de interdependencia en el tejido de la vida. El cambio en este periodo fue de tal magnitud que el arqueólogo australiano Vere Gordon Childe (1975:135), influenciado por corrientes marxistas, propuso el nombre de “revolución neolítica” para dar cuenta de la gran transformación que se dio en ese periodo.

Si bien no es el objetivo del presente texto profundizar en las discusiones en torno al neolítico, retomamos dicha etapa para situar el origen de la organización social agropastoril, intrínsecamente ligada a la imposición del patriarcado. De acuerdo con algunas feministas como Gerda Lerner (1986) y Claudia Von Werlhof (2010), es en el neolítico donde surge el patriarcado como sistema de dominación. Las afirmaciones de Lerner (1986:57) sobre el origen del patriarcado se basan en un profundo estudio en torno a diversas investigaciones arqueológicas, que hasta la actualidad siguen vigentes (LaDanta LasCanta, 2017). La tesis de Lerner (1986) señala que el patriarcado es una creación cultural y no un comportamiento innato del ser humano.

Situamos entonces la domesticación de los animales no humanos y la imposición del patriarcado en el neolítico. Cabe destacar que las condiciones y los efectos son particulares de cada lugar, por lo que la revolución neolítica no fue un acontecimiento universal. La domesticación se dio de diferentes maneras: en algunos lugares se domesticaron plantas y animales a la par, en otros lugares primero se domesticaron animales y luego plantas, y en otros la domesticación de los animales fue posterior a la de las plantas (Descola, 2012).

La invención de la agricultura se atribuye a las mujeres, pues se presume que el manejo del mundo vegetal era su dominio indiscutible, lo que le daba una posición central en la economía de esa época. Entonces ¿qué cambió? ¿Cómo se impusieron las sociedades patriarcales si las mujeres tenían un rol tan importante para la supervivencia? Para autores como Vicente Romano (2007) fue la domesticación de los animales no humanos y el pastoreo lo que cambió las relaciones con los no humanos y entre hombres y mujeres. El autor explica que la domesticación de los animales no humanos y su cuidado fue invención del hombre, y su hipótesis es que gracias al dominio

económico y social que eso le otorgó se puso en primer lugar y relegó a la mujer. En otras palabras, la domesticación animal es clave para entender la dominación y la violencia masculina sobre el cuerpo de las mujeres y los animales no humanos (LaDanta LasCanta, 2017).

En ese sentido, Gerda Lerner (1986:14) retoma de Engels la idea de que los hombres ganaderos fueron los primeros en tener noción de la propiedad privada, en este caso, la posesión de sus propios rebaños. Entonces la historia del patriarcado se remonta unos cinco mil años atrás y es en los últimos 500 años que se mezcla con el capitalismo. La teoría crítica del patriarcado profundiza en la historia y el desarrollo de éste como modo civilizatorio, y da cuenta de que la lógica jerárquica es una característica fundante del capitalismo-patriarcal como sistema de dominación. Von Werlhof (2010:26) señala que, con las invasiones patriarcales que eran guerreros extranjeros que ocupaban territorios (por ejemplo, en Egipto con los faraones), se instauran organizaciones jerárquicas que no existían en las sociedades matriarcales.

La domesticación es el comienzo de grandes cambios en las relaciones intraespecie de los humanos, por ello es importante matizarlas, es decir, la domesticación no necesariamente cambió la forma de ocupar el espacio pues se tiene registro de pastores itinerantes cuya dinámica era más parecida a la de los cazadores-recolectores que a la de ganaderos sedentarios (Descola, 2012). Por otro lado, la domesticación en el neolítico no necesariamente hace referencia a la modificación taxonómica de ciertas especies de plantas pues no había diferencia de las que se encontraban presentes en la zona, entonces ésta hacía referencia a los lazos que se tejían entre los seres humanos y las plantas en los huertos (Descola, 2012:76).

Siguiendo el mismo argumento, Von Werlhof (2015: 17) atribuye que en la domesticación de las plantas las mujeres tenían otras lógicas para relacionarse que no eran jerárquicas y que apuntaban más a una relación de cooperación que de dominio. Dichas relaciones van a cambiar con la imposición del patriarcado. Frente a estas constataciones podemos señalar que la domesticación, tal cual se entiende ahora, es el resultado de la articulación de los diversos sistemas de dominación que la matizaron con lógicas de jerarquía, dominio y violencia, para priorizar la acumulación del capital. Ubicar las bases de las relaciones de interdependencia desde la prehistoria permite señalar que la imposición del patriarcado y la lógica jerárquica son el resultado de largos procesos.

En relación con lo anterior, es posible afirmar que la imposición del patriarcado y la invención de la naturaleza son resultado de la compleja interacción de factores demográficos, ecológicos y culturales que hasta el momento siguen siendo debatidos (Herrero, 2017). Las formas de convivencia intra e inter-especie del ser humano surgidas en el neolítico europeo son centrales para profundizar no solo en las transformaciones sociales y económicas sino también ecológicas. Tanto la agricultura como la ganadería se convirtieron en dos de las actividades antropogénicas con mayor impacto a nivel planetario, porque al articularse con otros sistemas de dominación como el capitalismo y priorizar la acumulación del capital cambiaron radicalmente los fines de sustento de estas actividades (Herrero, 2013).

La jerarquización es una problemática clave para comprender la coproducción de la vida, porque son los términos desde los cuales se impone la gestión de las relaciones de interdependencia actuales. Por ello es importante dar cuenta del origen de la jerarquía como un orden que se impuso poco a poco a lo largo de la historia, conforme se fue articulando con los diferentes sistemas de dominación. Como señalé previamente y en diálogo con diversas feministas, se puede afirmar que la lógica jerárquica fue impuesta por el patriarcado, pues la lógica de dominación necesita de una visión jerárquica para imponerse. En ese sentido autoras eco-feministas como Plumwood (1993) afirman que el pensamiento patriarcal se sostiene en dualismos jerarquizantes.

La lógica jerárquica estructura las relaciones inter-intraespecie de la civilización moderna. El pensamiento moderno está entonces estructurado en dualismo jerarquizados: Humanidad/Naturaleza, Hombre/Mujer, Mente/Cuerpo. Esta lógica es además profundamente androcéntrica, porque desde el origen del patriarcado las relaciones son gestadas a partir de la premisa de que “el hombre” tiene más valor que los otros animales (incluyendo las mujeres). Desde esta visión antropocéntrica-androcéntrica se abre camino a la dominación y subordinación de todo lo diferente al hombre. Es desde este paradigma androcéntrico que se gestionan las relaciones de interdependencia, bajo los principios de dominio, jerarquía y violencia.

En ese sentido, la clave del patriarcado ayuda a entender la idea de lo masculino dominante (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017: 409) como ese lugar simbólico desde donde se despliegan las relaciones de explotación de los hombres, las mujeres y el resto del tejido de la vida. Desde esta constatación, se da cuenta de que este sistema es mucho más que la imposición del hombre sobre la mujer. La teoría crítica del patriarcado (Von

Werlhof, 2010) permite pensar la intervencionalidad de todo lo vivo y señalar que la opresión hacia las mujeres y la explotación de otras especies, tienen su raíz en la misma lógica que transforma las diferencias en jerarquías.

La intervencionalidad es una propuesta de Von Werlhof (2015:210) para pensar los lazos intrínsecos entre todos los existentes. Resulta fértil poner en el centro de la reflexión el afecto como parte de las relaciones entre diferentes especies porque dicho enfoque permite lanzar una crítica a la escisión razón/emoción. En ese sentido, es relevante integrar la dimensión afectiva, simbólica y material para dar cuenta de cómo afectamos y somos afectados en las relaciones con seres de distintas especies, es decir, centrarnos en lo afectivo es concentrarnos en los procesos de transformación perpetua y de mutua afectación y co-constitución de las relaciones inter-especie (Haraway, 2016b:21).

El ascenso del capitalismo representa un cambio estructural en las relaciones de interdependencia y coproducción interespecie de los humanos. Con el capitalismo la interdependencia es negada, invisibilizada y gestionada en términos de explotación. La lógica de acumulación capitalista y el ideal antropocéntrico de autosuficiencia escinden la vida humana del resto de la vida en el planeta, lo que resulta problemático porque es imposible pensar la vida independiente de la biosfera (Pérez, A. 2014: 226). Hacer referencia a la biósfera es entender que el tejido de la vida se construye en interdependencia con todos los existentes.

Finalmente, partir desde la propuesta del Capitaloceno (Moore, 2016) significa entender que el capitalismo impone los términos para gestionar la interdependencia en el tejido de la vida bajo la lógica de acumulación del capital y en términos de explotación. El origen de la aceleración en los cambios metabólicos (Moore, 2017) no recae sobre un aspecto innato de los seres humanos como especie, sino sobre una condición histórica marcada por la dinámica capitalista, reconociendo categorías como: el patriarcado, la mercantilización, el racismo, el imperialismo y muchas más. Al mismo tiempo, la propuesta del Capitaloceno reconoce también al ser humano como parte del tejido de la vida y se centra en una visión relacional, pues da cuenta de la historia del capitalismo como un asunto multiespecie.

## Consideraciones finales

La actual crisis de la reproducción de la vida demuestra el carácter necrótico de lo jerárquico, por lo que resulta central profundizar en su origen, que se encuentra en la imposición del patriarcado como sistema de dominación. La necrotización<sup>10</sup> del tejido de la vida es la tendencia del capital a degradar y reducir al máximo/eliminar las capacidades de autorregulación. Bajo esta premisa, detener la necrotización de la vida se vuelve urgente, tan urgente como la consideración real de las vidas no humanas. El patriarcado impone los términos jerárquicos bajo los cuales gestionamos la interdependencia con múltiples formas de vida.

La clave de la interdependencia y el pensamiento en red permiten pensar la vida en un sentido holístico y ecológico, es decir, integral pero no universal ni total, y posibilita reflexionar en torno a la dimensión especista en la coproducción de la vida. El especismo, entendido como un sistema de dominación que organiza las relaciones interespecie de los humanos, se funda en la jerarquización de las especies en base a sus diferencias, es decir, la diferencia se gestiona como jerarquía.

La lógica patriarcal que sostiene el especismo radica en el trato de las diferencias, las cuales jerarquiza o iguala. La trampa de la igualdad resulta eficiente para perpetuar el especismo, al presentarse como una falsa salida al problema de la jerarquización. Por lo tanto, el antiespecismo debe apostar por el valor de las diferencias y la singularidad de todas las especies compañeras, para tejer la interdependencia por fuera de dicha gestión patriarcal.

En conclusión, sin las relaciones especistas, el complejo capitalista, patriarcal y colonialista no podría mantenerse ni reproducirse. El especismo brinda un soporte simbólico y material para garantizar la acumulación del capital y la organización jerárquica. Resulta imperante para todas las resistencias antiespecistas<sup>11</sup>, anticapitalistas y antipatriarcales rastrear los orígenes y las dinámicas que retroalimentan y potencian la actual crisis global, que es resultado de una forma particular de coproducirnos con las

---

<sup>10</sup> Para McBrien (2006:8) el capital no sólo roba la tierra y el trabajo, como lo observaba Marx, sino que necrotiza todo el planeta. McBrien explica que a diferencia de la apoptosis, que es la muerte celular programada beneficiosa para el organismo, la necrosis es una lesión traumática. La necrosis es entonces el modo de apoptosis del capital, que se reproduce en la destrucción buscando la obsolescencia planificada de toda vida.

<sup>11</sup> Dentro del conjunto de impugnaciones que han surgido en los últimos años se ubica el antiespecismo como práctica política y como categoría analítica, el antiespecismo es parte de la actualizada tendencia de pensar y tratar de generar vínculos de otro tipo con la vida no humana.

especies compañeras. De esta forma se puede potencializar la construcción de estrategias políticas que hagan frente a los ataques de los sistemas de dominación articulados en el Capitaloceno.

## Bibliografía

- Aristóteles (2000). *Política*. Madrid: Gredos.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Childe, V. Gordon (1975). *Los orígenes de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Descola, P. (2012). *Más allá de la Naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Faria, C. (2014). Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos. *Viento Sur*, 125, 67-76.
- Federici, S. (2010). *El Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- González A. y Ávila I. (2014). Resistencia animal: ética, perspectivismo y políticas de subversión. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año I Vol I, 31-72.
- Gutiérrez, R. y Navarro, M. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Revista Bajo el Volcán*, 28, 45-60.
- Gutiérrez, R., Navarro, M. y Linsalata, L. (2017). *Modernidades alternativas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM. Ediciones del Lirio.
- Grupo LaDanta LasCanta (2017). El Faloceno: Redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista. *Revista de Ecología Política*, 53.
- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.



- Lubbock, J. (1865). *Prehistoric Times, as illustrated by Ancient Remains and the Manners and Customs of Modern Savages*. London: Williams and Norgate.
- Haraway, D. (2016a). Antropoceno, capitaloceno, plantacionoceno, chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año III Vol I, 15-26.
- Haraway, D. (2016b). *Manifiesto de las especies de compañía*. Buenos Aires: Sans Soleil Editores.
- Hernando, A. (2018). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Herrero, A. (2017). Navegando por los turbulentos tiempos del Antropoceno. *Revista de Ecología Política*, 53, 18-33.
- Herrero, Y. (2009). *Crisis ecológica. Aprender a vivir pisando ligeramente sobre la Tierra. Ecologistas en Acción*. Disponible en:  
[http://www.feministas.org/IMG/pdf/crisis\\_ecologica.pdf](http://www.feministas.org/IMG/pdf/crisis_ecologica.pdf)
- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de Economía Crítica*, 16, 278-307.
- Linsalata, L. (2019). *NUESTRA LUCHA ES POR LA VIDA! Apuntes críticos sobre la reorganización capitalista de la condición de interdependencia*. En prensa.
- McBrien, B. (2016). *Accumulating Extinction Planetary Catastrophism in the Necrocene. Anthropocene or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Michigan: Kairos.
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the web of life. Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso Books.
- Moore, J. (2016). *Anthropocene or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Michigan: Kairos.

- Moore, J. (2017). *Metabolic Rift or Metabolic Shift? Dialectics, Nature, and the World-Historical Method. Theory and Society*. Disponible en:  
<https://www.researchgate.net/publication/308520067>
- Morán, H. (2017). El paradigma antropocéntrico: sus raíces judeo-cristiano y científico-técnico cartesiano como causas culturales de la crisis ecológica. *Scientia*, 19(19), 107-119.
- Morton, T. (2018). *Pensamiento ecológico*. Barcelona: Paidós.
- Navarro, M. (2019). Despojo múltiple sobre el tejido de la vida: Impactos y resistencias socioambientales. *Revista Textual*, 73.
- Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Platón (1992). *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*. Madrid: Gredos.
- Romano, Vicente (2007). *Sociogénesis de las Brujas*. Madrid: Editorial Popular, S.A.
- Singer, P. (1999). *Liberación animal*. Madrid: Trotta.
- Sendón de León, V. (2006). *Matría. El horizonte de lo posible*. Madrid: Siglo XXI.
- Von Werlhof C. y Behmann B. (2010). *Teoría Crítica del Patriarcado. Hacia una Ciencia y un Mundo ya no Capitalistas ni Patriarcales*. Frankfurt : Peter Lang.
- Von Werlhof C. (2015). *Madre Tierra o Muerte. Reflexiones críticas para una Teoría Crítica del Patriarcado*. México: El Rebozo Palapa Editorial.

Claves para comprender la dimensión especista en la coproducción de la vida

Vanesa Carsolio



## VANESA CARSOLIO

Maestra en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente elabora su doctorado sobre coproducción e interdependencia antiespecista en el área de investigación de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México).